

La gramática generativa en su historia: ¿Un mismo proyecto de investigación?¹

VICTOR MANUEL LONGA MARTINEZ
Universidade de Santiago de Compostela

A la memoria de mi padre

1. INTRODUCCION

Los objetivos que pretende alcanzar este trabajo son básicamente dos, íntimamente relacionados: por un lado, intentar responder a la pregunta planteada en el título; sin embargo, este intento quizás a estas alturas ya estaría de más, debido a que numerosos autores se han preguntado lo mismo (cfr. 2.2.); a lo expuesto hasta ahora se debe unir un intento quizás un tanto arriesgado de unificación de la historia de la gramática generativa mediante la introducción de un único rasgo que dé cuenta de dicha pretendida unidad, en lugar de propuestas que utilizan más de un parámetro; me refiero en concreto a Rouveret (1987). En este sentido, este artículo podría verse como una especie de apostilla al autor y la obra antes citados.

Antes de nada, debo precisar que con el término 'gramática generativa' voy a referirme en concreto a la corriente lingüística creada y desarrollada por el pensador estadounidense Noam Abraham Chomsky; esto significa que no entrarán en consideración aquí otras posibles teorías generativas actuales, tales como L.F.G. y G.P.S.G.

Sin más preámbulos, y en una primera aproximación introductoria a grandes rasgos, el problema que nos ocupará se podría formular del modo siguiente: la gramática generativa ha experimentado una evolución desde sus primeras épocas; parece claro que en esta afirmación todo el conjunto de la comunidad lingüística estará de acuerdo. Pues bien, ¿se debe pensar que dicha evolución es

¹ Deseo hacer constar mi más sincero y profundo agradecimiento al profesor Dr. D. Tomás Eduardo Jiménez Juliá, de la Universidad de Santiago, profesor Dr. D. Víctor Sánchez de Zavala, de la Universidad del País Vasco y profesor D. José María García-Miguel Gallego, de la Universidad de Vigo. Con todos ellos he discutido numerosos puntos de este trabajo, y con los tres estoy en deuda. Por tanto, buena parte de los aciertos que en estas páginas pudieran existir se deben a ellos, aunque naturalmente, ninguno de los errores.

uniforme en su historia, o debería ser considerada más bien -o totalmente- rupturista?. ¿Tiene la gramática generativa una 'continuidad-no-forzada' (permítaseme utilizar esta expresión) en el transcurrir de su cada vez más extensa e intensa historia, o por el contrario, y para expresarlo de una manera más gráfica, lo que se hacía por parte de los gramáticos generativo-transformacionales cuando, por ejemplo, estaba vigente el modelo de *Aspectos de la teoría de la sintaxis* guarda muy poca relación, o simplemente ninguna, con los presupuestos actuales de la teoría?.

Reformularé esta cuestión desde otro punto de vista: cuando se escribe sobre G.G.T., y más en concreto sobre su historia, se suelen diferenciar distintas etapas o modelos en su evolución; bien es cierto que no existe uniformidad entre los distintos autores en cuanto al número de ellas (cfr. 2.2.), aunque esta ausencia de consenso no es en absoluto importante para el contenido de esta introducción. Según esta perspectiva, la pregunta se podría formular así: ¿se debe considerar cada modelo concreto como una etapa sin demasiada relación con las restantes, o deberíamos tomar al conjunto de ellos como un todo predominantemente unitario?

Antes de entrar en el meollo del problema, me gustaría exponer el por qué de estas páginas, su razón de ser. Como ya se ha mencionado anteriormente, son muchos los autores, y por tanto también los trabajos, en los que aparece alguna referencia sobre el tema en cuestión, pero la verdad es que casi siempre son sólo eso, referencias; siempre (al menos en lo que conozcamos) se toca el tema de pasada. Además, la cuestión se suele esbozar en general, sin proponer algún tipo de parámetros con respecto a los qué decidir, salvo Rouveret (1987); naturalmente, no tiene por qué inadecuada una presentación que no contenga parámetros de algún tipo, pero tampoco tiene por qué serlo con ellos. Por estos motivos me ha parecido interesante dedicar un trabajo por entero (aunque breve) a la cuestión. Naturalmente, el que esto escribe es consciente de que sería necesario un análisis del volumen de una tesis doctoral para abordar con exhaustividad, profundidad y seriedad los diversos aspectos que se entremezclan; por tanto, pido en la medida de lo posible disculpas para las omisiones que de seguro se encontrarán aquí.

Una última observación: tal y como se habrá podido comprobar en el planteamiento, el asunto estudiado desde luego no es en absoluto esencial para la historia de la lingüística, y ni siquiera lo es para la de la propia G.G.T.; existen de seguro problemas muchísimo más importantes en lingüística, que están esperando todavía la/una resolución. Sin embargo, esto no tiene por qué invalidar el deseo de escribir sobre la continuidad o ruptura en el programa de investigación desarrollado por la G.G.T., aspecto muy interesante desde diversos puntos de vista: epistemológico, teórico (construcción y desarrollo de un modelo gramatical), pero también desde el metodológico y desde la perspectiva del trabajo concreto. En todo caso, cualquier aproximación no debería quedarse en una mera formulación

teórica, sino que se ha de sustentar en gran parte sobre todo con pruebas empíricas, tangibles. Se intentarán ofrecer -al menos- algunas de ellas.

2. ¿RUPTURA O CONTINUIDAD EN LA G.G.T.?

2.1. Como inicio de la argumentación, o punto de partida, desearía plantear un hecho que parece totalmente evidente, y por tanto, totalmente objetivo: la forma de trabajar en gramática generativo-transformacional allá por los años 60 no se parece demasiado a la manera actual de enfocar los fenómenos; al menos, no demasiado en apariencia. Sin embargo, espero que el lector no piense que ya se ha producido un decantamiento en cuanto a una posible respuesta para el problema, respuesta negativa al título de este trabajo; simplemente, me limito a constatar un hecho obvio y claro.

Desde *Aspectos de la teoría de la sintaxis*² hasta *Lectures on Government and Binding*³ se han producido numerosos cambios. A pesar de ser dichas modificaciones bien conocidas por todos, se reflejarán aquí -solamente- algunas de ellas⁴:

A.- Actualmente, la gramática se concibe de manera modular. Existe hoy en día un número reducido de módulos o subteorías⁵, y cada módulo consta de un número aún más pequeño de principios explicativos, normalmente dos o tres; al adoptarse un punto de vista modular, la importancia de R.L. no reside en ningún módulo en especial, sino precisamente en la interactuación, o actuación conjunta de todos ellos. Cada teoría por separado no sirve de nada a la hora de estudiar un fenómeno determinado. Por ejemplo, usar para el estudio de la pasividad solamente la teoría del caso será totalmente inadecuado para predecir de forma global los fenómenos implicados.

² Aunque he decidido ejemplificar con la llamada 'teoría estándar', en realidad se podría utilizar perfectamente el modelo de *Estructuras sintácticas* (Chomsky (1957)), o el de *The Logical Structure of Linguistic Theory* (Chomsky (1975a)).

³ Por no citar obras posteriores en las que el modelo comúnmente denominado como de Rección y Ligamiento se ha refinado y mejorado en la medida de lo posible gracias a aportaciones posteriores, como por ejemplo, Chomsky (1982), Chomsky (1986a) y Chomsky (1986b).

⁴ El orden de exposición es totalmente arbitrario; no intenta reflejar ninguna relación con la importancia otorgada a cada modificación.

⁵ Chomsky (1982), p. 19, se refiere a los siguientes: X', papeles o roles temáticos, caso, ligamiento, acotación, control y rección, si bien algunos autores efectúan algunas variaciones; por ejemplo, Violeta Demonte (1983b: p. 23) considera la rección más bien como una noción estructural que afecta a todo el conjunto que como un módulo en sí, metiendo el P.C.V. (Principio de las Categorías Vacías) en el lugar del concepto anterior.

B.- Algunos autores⁶ han señalado que se puede percibir claramente en los modelos generativos el paso de una teoría básicamente derivacional a otra fundamentalmente representacional. En el primer tipo importa ante todo reflejar clara y exhaustivamente la derivación sintáctica de las distintas cadenas, mientras que en el segundo tipo priva la representación de las cadenas en sus distintos niveles.

C.- Parecen reconocerse explícitamente niveles de variación entre las lenguas merced a la consideración del concepto de 'marca' y del reconocimiento de parámetros en los principios explicativos. La idea, esbozada a grandes rasgos, es que con los parámetros en una posición se obtenga una lengua y en otra, otra distinta. Además, se han creado nuevos conceptos, tales como la diferencia entre gramática nuclear y periférica, etc. (cfr. Demonte (1983a)).

D.- Abandono de la mayor parte de reglas de rescritura en favor del paso hacia la sintaxis X'.

E.- Desarrollo actual de dos nuevos niveles, inexistentes en épocas anteriores, la Forma Fonética (F.F.) y la Forma Lógica (F.L.); en concreto, este segundo nivel intenta aproximarse de manera adecuada a un caballo de batalla importantísimo en la G.G.T., y por descontado, en cualquier teoría gramatical: la cuestión del significado. Dicho nivel de la F.L. trata solamente de aquellos aspectos del significado que son estructurales.

F.- Frente a las estructuras profundas y superficiales del modelo clásico o teoría estándar, las actuales estructura-P y estructura-S se han enriquecido con nueva información; este hecho está motivado por el Principio de Proyección, que exige que la información contenida en las representaciones de todos los niveles sea la misma; una de las principales consecuencias de esto es la habilitación del concepto de 'huella' o 'tracé', base de la denominada 'teoría de la huella'. Las estructuras-S actuales, por tanto, son "menos superficiales" que las de 1965, a causa de la existencia de categorías vacías, fonéticamente nulas, tanto generadas en la propia base, como provocadas por el movimiento.

G.- Drástica reducción del componente transformacional.

H.- Importancia actual del concepto de 'rección', que estaba ausente explícitamente, y en gran parte también implícitamente, en formulaciones anteriores.

I.- Mayor papel del componente léxico en la actualidad.

Valgan estos cuantos ejemplos para sustentar lo anteriormente mencionado.

⁶ Concretamente, Violeta Demonte (1983a: p. 94), la cual remite a Koster (1981), "Configurational grammar", en R. May & J. Koster, (éds.), *Levels of syntactic representation*, Dordrecht, Foris, pp. 185-205.

2.2. Llegados a este punto, podría parecer que las diferencias entre los distintos modelos son lo suficientemente fuertes como para defender una 'no-continuidad' en el programa generativo. Sin embargo, de entrada conviene tener presentes algunos factores.

El primero de ellos es que si ojeamos las reflexiones al respecto de los autores generativos, vemos que en la práctica totalidad de casos (al menos, en los casos que nos han sido accesibles) dichos autores son claros y tajantes a la hora de pronunciarse sobre el tema: ven una continuidad clara en los objetivos del programa de investigación, y por tanto en éste mismo; esto es, no son en absoluto conscientes de una posible ruptura. Valgan unos cuantos botones de muestra; aunque naturalmente podrían citarse muchísimas más opiniones de las que aquí se reflejarán, todas van por idéntica dirección. Se han intentado seleccionar algunas de ellas -espero que- representativas al respecto.

El primer autor traído a colación es Noam Chomsky; por tanto, por razones obvias, habrá que prestar especial atención a lo que afirme al respecto. Chomsky (1982: p. 15) escribe a propósito del modelo Rección y Ligamiento (desde ahora, R.L.):

Con este nombre me referiré aquí al modelo teórico, aunque sea fruto del desarrollo directo, sin rupturas radicales, de estudios anteriores en gramática generativa transformacional; en particular, de las investigaciones llevadas a cabo en el seno de la Teoría Estándar Ampliada (TEA).

En otra obra posterior (Chomsky (1986a: pp. 18-19) podemos leer:

A mediados de los cincuenta, se avanzaron ciertas propuestas (...) y se inició un programa de investigación para averiguar la adecuación de estas propuestas (...). Desde entonces se ha estado llevando a cabo este programa de investigación, por caminos diferentes.

Harlow y Vincent (1988: p. 17) piensan al respecto que

En líneas generales, los objetivos del programa generativista siguen siendo, esencialmente, los mismos -búsqueda de las características, adecuadamente explicativas, de las lenguas naturales (...).

Van Riemsdijk y Williams (1986: p. 241) no difieren en espíritu de las reflexiones anteriores:

Estas modificaciones (de la G.G.T.)⁷ sugieren que, más que una rápida sucesión de modelos radicalmente diferentes, ha habido un modelo de gramática que está continuamente sujeto a valoraciones críticas, ya que pueden formularse de manera fructífera nuevas preguntas, sujeto a enriquecimientos, pues nuevos campos empíricos se han hecho accesibles, y sujeto a modificaciones cuando surgen nuevas perspectivas.

Por otro lado, Demonte (1983b: p. 6) afirma que

El corpus de presupuestos filosóficos o ideas directrices relativos a qué debe caracterizar una teoría del lenguaje humano se ha enriquecido y matizado considerablemente a lo

⁷ El contenido del paréntesis es mío.

largo de sus últimos años, aunque sin alterar ni perder de vista sus ejes fundamentales, su 'núcleo duro'.

Carlos P. Otero (1984) da por sentado categóricamente que existe continuidad, tal como se desprende de su obra, y digo esto porque en realidad para él es tan claro que ni siquiera lo afirma explícitamente. Tampoco Brucart (1987: p. 16) discrepa de lo afirmado por todos:

El objetivo del modelo RL sigue siendo sensiblemente el mismo que el de los que lo precedieron: desarrollar una teoría del lenguaje que, tomando como base la descripción de las lenguas particulares, llegue a abstraer las propiedades generales de toda lengua natural.

Como se ha podido apreciar, existe un claro denominador común a la hora de enjuiciar el tema en cuestión. Desde luego, se podría argüir que las reflexiones citadas son claramente parciales. Un segundo punto que desearía tocar ahora no puede ser, sin embargo, acusado de lo mismo en igual medida.

Dicho segundo factor se refiere a los distintos modelos que se han sucedido a lo largo de la existencia de la gramática generativa; si se consulta la bibliografía al respecto, destaca el hecho de que no exista consenso entre los distintos autores a la hora de decantarse por una división de la G.G.T. en etapas. De entrada, cabe destacar que el número es variable, desde las posturas más reduccionistas (no se vea en el uso de este término ningún ánimo de matiz peyorativo), las cuales limitan el número a dos, dividiendo simplemente entre R.L. y lo anterior, hasta las que lo amplían sustancialmente. Citaremos algunos casos a título de ejemplo.

Carlos P. Otero (1984: p. 26), dentro de la clasificación revolucionaria y novedosa que efectúa de la historia de la lingüística, divide la de la gramática generativa en dos etapas, estando para él el corte fuerte entre R.L. por un lado y lo anterior por otro. Demonte (1981: pp. 137 y ss.) piensa en una tripartición: *Aspectos...*, T.E.A. (Teoría Estándar Ampliada) y T.E.A.R. (Teoría Estándar Ampliada Revisada), mientras que en (1983b: p. 14) habla de cuatro: *Aspectos...*, debates con la semántica generativa, "Condiciones sobre las transformaciones" y R.L. Wasow (1985: pp. 187 y ss.) se refiere a tres momentos, *Estructuras...*, *Aspectos...* y R.L., si bien para él es difícil saber cuándo comienza la tercera; simplemente, *Lectures...* sería la culminación de ella. Van Riemsdijk y Williams (1986: p. 241) señalan cuatro: T.E. (Teoría Estándar), T.E.A., T.E.A.R. y R.L. Por último, Chomsky, en Van Riemsdijk y Huybregts (1982: pp. 61 y ss.) defiende cuatro, a saber L.S.L.T. (*The Logical Structure...*), *Aspectos...*, "Conditions on Transformations" y R.L.

Por tanto, no existe en absoluto acuerdo, ni en cuanto al número de etapas, ni en la consideración de éstas; por confrontar solamente un par de casos, algunos autores citan L.S.L.T., mientras que otros no lo hacen, de igual manera que alguna opinión incluye a R.L. dentro de T.E.A.R., mientras que para otros existe autónomamente.

En una primera impresión cabe preguntarse si puede existir realmente un camino único cuando ni siquiera se concuerda en los distintos momentos de dicho

camino. Sin embargo, (usando un término específicamente generativo), subyacentemente, ¿no parece responder esta falta de consenso precisamente a lo contrario?, esto es, a que precisamente el no acuerdo se debe a una muestra clara de la dificultad de desgajar etapas en el camino trazado, más que a una indicación de ruptura. Si un camino es difícilmente separable, parece indicar precisamente que el recorrido es firme y uniforme.

Otro aspecto que conviene tener en cuenta es que si bien en apariencia el modelo de R.L. es sensiblemente diferente a estadios anteriores, en realidad prácticamente todos los principios, reglas y condiciones de la teoría actual ya estaban formulados antes del surgimiento de dicho modelo; incluso algunos preceden a R.L. en muchos años, como por ejemplo, el concepto de 'huella'.

Naturalmente, con estos tres indicios (más que pruebas), no se pretende justificar la posible unidad del proyecto de investigación generativo; sin embargo, convendría tenerlos en cuenta, más que por ellos mismos, por lo que pudieran indicar profundizando un poco.

2.3. Volvamos de nuevo a las diferencias observadas en el devenir de la teoría. Aunque en principio, como ya se ha mencionado, puedan parecer lo suficientemente fuertes como para defender una ruptura en el programa, conviene ser cautos al respecto; podría ser precipitado extraer tal conclusión. Voy a tomar en este aspecto una premisa básica: considerar toda la historia generativa en su conjunto. Esta premisa es a mi juicio más que necesaria imprescindible para evitar un riesgo claro de superficialidad y en cierto modo de falseamiento de las conclusiones obtenidas. Intentaré explicarme: existe una manera fácil de defender la ruptura, pero mediante dicha forma es sencillo (e inevitable, por otro lado) falsar de modo importante las conclusiones. Este modo de razonar consistiría básicamente en comparar directamente dos momentos aislados de la teoría; esto es, comparar por ejemplo *Aspectos...* y R.L. Efectivamente, entre ambos modelos existen diferencias numerosas, pero si se escribe sobre la historia de la G.G.T. se debería utilizar ésta en su conjunto, y no basar la argumentación y las conclusiones en dos momentos distintos y sobre todo distantes entre sí. Será tomando la historia generativa en su conjunto como ésta adquirirá unidad.

Por tanto, sería provechoso no quedarse meramente en las diferencias a la hora de intentar responder a la pregunta clave de este trabajo; se deberá resolver esencialmente si las mismas son lo suficientemente fuertes e intensas como para proponer la existencia de ruptura, o si por el contrario, en un nivel más profundo dichos cambios o bien no lo son tanto, o bien en caso de serlo, observan una estrecha relación de algún tipo. En otras palabras, creo que la clave está en intentar encontrar (naturalmente, si existe) algún o algunos rasgos supuestamente unificatorios que se sitúen jerárquicamente por encima de tales desemejanzas, dándoles unidad o si por el contrario, no existen tales posibles factores. Estas características deberían actuar de tal modo que a la luz de las mismas lo que

parece una sucesión inconexa de formulaciones teóricas no sea tal. Debería hacer encajar todas las piezas dispares, o en su defecto, la mayor parte de ellas, si no a la perfección, sí de un modo razonable, y lo que es más importante, de manera razonablemente sencilla.

He querido reservar para este momento una opinión más, pero una más cuantitativamente, que no cualitativamente. Si los autores citados anteriormente escribían sobre el tema sin ofrecer ninguna pauta a seguir, Rouveret (1987), además de plantearse la cuestión en términos similares a los expuestos anteriormente, propone una serie de factores para decidir. Este autor (p. 9) escribe lo siguiente:

Sous le nom générique de grammaire générative, plusieurs modèles se sont succédé. Jusqu'à une date récente, cependant, les variations parfois importantes entre les différents états de la théorie ne semblaient par entraîner un bouleversement profond de point de vue. Il n'en va pas de même pour les modifications introduites par le modèle du Gouvernement et du Liage. Celles-ci sont si radicales qu'elles paraissent remettre en cause certains des caractères que fondaient la spécificité des grammaires chomskyennes (...). Il convient donc de se demander si, au-delà de ces variations, subsiste un point de vue unitaire sur le langage ou si le seul lien entre des modèles aussi disparates est le qualificatif de chomskyen.

Para responder a esta cuestión, ofrece unos parámetros o rasgos con arreglo a los cuales se pueda juzgar. Tales parámetros propuestos (pp. 9 y ss.) son los siguientes:

1. El objeto de la lingüística es construir una teoría de las propiedades universales de las lenguas naturales, constituyendo dicha teoría la Gramática Universal o G.U.
2. La G.U. es una teoría de la facultad del lenguaje.
3. La gramática de las lenguas naturales es un sistema estratificado.
4. El lenguaje es una realidad no homogénea.

La conclusión de Rouveret es clara:

Elles (los cuatro parámetros de evaluación)⁸ permettent également de souligner la parenté profonde qui unit entre elles des théories en apparence si disparates, et suggèrent que les modifications radicales introduites par le modèle GB s'inscrivent malgré tout dans les limites d'un système unitaire.

La propuesta central de este trabajo es intentar abreviar el número de parámetros con respecto a los cuales decidir, de tal modo que se reduzca su número hasta el mínimo posible: uno solamente. Naturalmente, esta postura no significa en modo alguno desechar otros factores posibles, ya los de Rouveret, ya otros que se pudieran exponer, y tampoco significa en absoluto un intento de polemizar con el citado autor, cuya propuesta no deja de ser a todas luces muy certera e interesante.

Naturalmente, si se va a trabajar con un solo rasgo, éste debería gozar de un poder unificador muy fuerte, mayor desde luego que si nos basamos en varios

⁸ El contenido del paréntesis es mío.

de ellos. El parámetro que se propondrá aquí como portador de tales características anteriormente enunciadas es la reducción del número de gramáticas posibles mediante la tendencia a la generalización, siendo su objetivo elaborar una teoría adecuada del lenguaje humano, que abstraiga las propiedades generales de las lenguas naturales⁹. Sin embargo, a mi entender, dicho factor actuaría solamente en los métodos concretos de trabajo, ya que en los objetivos teóricos habría estado presente ya desde los primeros momentos.

2.4. Teniendo en cuenta que una de las críticas más comúnmente formuladas a la G.G.T. consiste en que esta corriente propugna X en el nivel teórico y luego realiza Y en el práctico, puede ser interesante metodológicamente analizar su evolución desde dos perspectivas o planos distintos, que denominaré plano teórico (el de los objetivos fijados) y planos práctico (métodos o recursos usados para intentar alcanzar tales objetivos); en definitiva, el aspecto de la pura formulación teórica y el del trabajo concreto.

1.- Plano teórico: no parece existir ningún género de dudas de que las metas trazadas inicialmente no sólo se han seguido manteniendo, sino de que en esencia siguen siendo las mismas. Por lo tanto, no ahondaré mucho en este nivel, por no situarse aquí la verdadera discusión.

Ya desde los primeros estadios de su pensamiento lingüístico, Chomsky ha pretendido explicar el hecho de que un niño aprendiera con tan aparente facilidad su lengua materna; en otras palabras, intentaba explicar la denominada antaño 'facultad humana del lenguaje', ahora metida dentro del más amplio 'problema de Platón': cómo podemos conocer tanto teniendo tan pocos medios a nuestro alcance. Su pretensión era y sigue siendo elaborar una teoría general del lenguaje humano, pero no del lenguaje X, Y ó Z, sino de los mecanismos generales del lenguaje, presumiblemente comunes a todas las lenguas, esto es, de la G.U. Para lograr esto, la forma adoptada fue la de una gramática generativa, y el marco en el que se inscribe la misma, junto a la teoría del lenguaje en la que se integra es la psicología cognoscitiva; la lingüística sería una rama de dicha disciplina, de tal modo que el lingüista vendría a ser una especie de psicólogo práctico.

Es cierto que en el momento actual existen nuevos conceptos (cfr. Demonte (1983a) inexistentes en estadios anteriores, tales como gramática nuclear y periférica, etc., pero como dicha autora muestra, las nuevas distinciones no desunen la teoría, sino que la complementan.

⁹ En un principio había pensado en adoptar el rasgo 'búsqueda de generalidad', pero he decidido que era más adecuado el factor 'reducción del número de gramáticas posibles', sobre todo por dos razones: la primera de ellas es que la tendencia a generalizar es más bien el instrumento para conseguir la reducción del número de gramáticas, y por tanto, está incluida en este intento; la segunda razón, sugerida por Víctor Sánchez de Zavala, ha sido por causas de no confluencia con otras corrientes, ya que ¿quién más que Hjelmslev, por ejemplo, ha buscado dicho camino? Hacía falta algo que sólo afectase en principio a la gramática generativa.

En todo caso, se advierte que en el modelo actual de R.L. se producen continuas referencias a la capacidad de aprendizaje del niño; las teorías o módulos de la gramática, así como los principios explicativos que integran cada uno de ellos se intentan simplificar al máximo para dar cuenta de la facilidad de aprendizaje, al tiempo que actualmente también se aprecian continuas referencias a lo genético; ambos factores no estaban presentes en la teoría clásica explícitamente, pero esto no significa en absoluto que en aquella época no importaran esos intereses; el objetivo era básicamente el mismo, sólo que mediante la T.E. parecían intentar encontrarse gramáticas posibles para posteriormente aplicarlas a dicha facilidad, cosa que ahora se intenta efectuar a la vez. Esta diferencia podría formularse así:

ASPECTOS: reducir el número de gramáticas posibles.

R.L.: reducir el número de gramáticas accesibles al niño.

En cuanto a la ausencia de referencias a lo genético en 1965, esto no significa que subyacentemente no estuviera tal contenido, ya que al hablar de 'capacidad innata del lenguaje', ¿a qué otro aspecto se puede estar refiriendo?, sobre todo teniendo en cuenta que la filosofía moderna ha echado por tierra todo tipo de ideas innatas que no tengan su sustento en el terreno genético. Por tanto, estas posibles divergencias no son en realidad sino un refinamiento que sigue una misma línea.

Ya en los primeros momentos de la G.G.T. Chomsky (por ejemplo, en 1964 y 1965) señalaba tres niveles mediante los que se podría evaluar una gramática que pretendiera arrojar luz sobre la facultad lingüística: el nivel de adecuación observacional, el descriptivo y el explicativo. Para una teoría que pretenda ahondar en la facultad del lenguaje, el nivel imprescindible es el tercero, el explicativo, pero desde luego, y al mismo tiempo, es el más difícil de alcanzar. Este mismo afán se sigue manteniendo.

Estas consideraciones, aunque breves y brevemente formuladas, parecen indicar que en los objetivos inicialmente trazados no se han producido cambios significativamente importantes; sí algunos cuantitativos (ampliación de ideas en una misma dirección), pero no cualitativos.

2.- Plano práctico (métodos de trabajo): es en esta segunda perspectiva en donde realmente se debe situar la discusión, en el método usado para alcanzar los objetivos fijados.

Volvamos a los tres niveles de adecuación anteriormente enumerados para argumentar con ellos. Lógicamente, y aunque parezca algo de perogrullo, llegar al tercer y último nivel, el de la adecuación explicativa, lleva automáticamente implícito haber conseguido pasar anteriormente por el primero, y sobre todo después por el segundo (ya que el primero es sencillo de conseguir).

El primer grado de adecuación, la observacional, consiste simplemente en enumerar las cadenas de una lengua, y equivale en otros términos a la capacidad

generativa débil. El grado descriptivo de adecuación sería el resultado de agregar al primer nivel la adjudicación a cada cadena de una (su) estructura (capacidad generativa fuerte). En cuanto al tercer nivel, el explicativo, es definido así por Chomsky (1965: p. 26):

En la medida en que la teoría lingüística acierta a seleccionar una gramática descriptivamente adecuada sobre la base de datos lingüísticos primarios, podemos decir que satisface la condición de adecuación explicativa.

¿Qué se advierte en la enumeración sucesiva de estos tres parámetros de evaluación de una gramática? A nivel más alto, mayor grado de generalidad, mayor grado de reducción en el número de gramáticas accesibles, y por eso, mayor necesidad de generalizar en el método usado para llegar a él.

Las ciencias deben tender a lo universal, a lo general, tanto en sus objetivos como en sus métodos. Sería ridículo pensar que las formulaciones científicas debieran quedarse en el nivel de lo particular, aunque desde luego lo particular sea absolutamente necesario a la hora de emitir hipótesis sobre un conjunto determinado de fenómenos, por razones obvias: las teorías se construyen sobre la base de ciertos hechos, sobre los cuales se intenta brindar una explicación. Esto mismo se puede aplicar a la lingüística generativa. Esta, en mi opinión, ha recorrido el camino de lo particular a lo general en sus métodos de trabajo, de la descripción a la explicación¹⁰.

De todos modos, la anterior aseveración no significa afirmar tajantemente que la teoría de 1965 no satisficiera, al menos en parte, la condición de adecuación explicativa, en la medida en que se seleccionó un modelo entre otros varios posibles (cfr. la anterior cita de Chomsky), tales como máquinas Turing, cadenas de Markov, o gramática de estructura sintagmática; sin embargo, los métodos usados no se correspondían con el grado de adecuación deseado. Parece que es este hecho lo que ha llevado en las últimas versiones de la teoría a proponer la explicación en sentido fuerte como un pequeño conjunto de principios generales, a ser posible de validez universal. Lo que sí está claro es que en 1965 tanto el número de gramáticas como de posibilidades de las mismas se disparaba, cuestión que ahora ha sido variada sustancialmente. Busquemos un ejemplo en los campos que mejor pueden ilustrar este aspecto: operaciones transformacionales y reglas de rescritura.

A.- Transformaciones: en la teoría clásica prácticamente no existían restricciones sobre el número de operaciones que podían efectuar las transformacio-

¹⁰ Esta afirmación debe ser manejada con suma cautela: no se pretende decir, ni mucho menos, que se haya alcanzado totalmente el nivel explicativo en el estado actual de conocimientos y de trabajo. El propio Chomsky ha repetido en numerosas ocasiones (por ejemplo, en M. Ronat (1977: p. 245 y en Van Riemsdijk & Huybregts (1982: pp. 85 y ss.) que aún falta mucho para conseguir la explicación en sentido fuerte. Simplemente, lo que ya no es poco, se han puesto las bases del camino a seguir, bases mejoradas y refinadas por nuevas investigaciones.

nes, ni sobre su número; la única condición establecida era que el empleo de las mismas no variara el significado básico de la cadena, pero en la práctica esta condición se diluía en el aire. Tomemos un ejemplo: postulando la estructura profunda

(E.P.) sing + la + chica + sing + la + chica + pas. + cantar + pas. + desear + sing. + Juan + pas. + pensar + sing. + Enrique + infinit. + imp. + deber + haber + pp. + asustar + sing. + Juan

para la secuencia

(E.S.)¹¹ la chica que cantaba deseaba que Juan pensase que Enrique no lo debería haber asustado.

tenemos que la derivación mediante la cual de la E.P. resultará la E.S. correspondiente es extremadamente larga; habría que postular las siguientes transformaciones¹²:

- a. Transformación (abreviado como T.) de negación
- b. T. de inclusión de 'que(s)' nexos
- c. T. de pronominalización
- d. T. de cambio de orden
- e. T. de inclusión de 'que' relativo
- f. T. de supresión del sujeto
- g. T. de modo
- h. T. de persona (concordancia sujeto-verbo)
- i. T. de participio
- j. T. de infinitivo
- k. T. de concordancia en las F.N.s
- l. T. afijal

Este ejemplo nos hace apreciar que las transformaciones efectúan toda clase de operaciones:

- a, b, e, y en otro sentido g, h, i, j, k y l añaden estructura, ya sintáctica, ya morfológica
- c produce una sustitución
- d modifica el orden en la estructura
- f suprime estructura

Esta forma de proceder es realmente irrestricta, por lo que una derivación de este tipo es costosa y lenta.

¹¹ Omito la aplicación de las reglas morfológicas.

¹² Por brevedad, me voy a limitar a señalarlas, sin formularlas explícitamente. La relación intenta guardar el orden de aplicación.

B. En cuanto a las reglas de rescritura, éstas, tal como están formuladas en *Aspectos...*, pueden variar enormemente en número y clase, no ya entre lenguas diversas, sino incluso dentro de una misma lengua; sólo tenemos que imaginar la cantidad de combinaciones posibles o distintas posibilidades de formación de FN, FV, FAdv., FAdj. e incluso O.

Estos tipos de reglas (tanto A como B) son realmente exhaustivos, y por ello, descriptivamente adecuados, pero no explicativamente adecuados. En A y B, por tanto, se produce una clara irrestrictión, y no es bueno para la teoría suponer que el niño debe contar con tantas operaciones en su cabeza a la hora de explicar su rápida adquisición lingüística.

La otra postura contraria a ésta consiste en reducir drásticamente el aparato gramatical anterior, claramente descriptivo, hasta formular de modo adecuado y razonable unas reglas muy generales, dejando que sean otros principios de la gramática los que admitan o rechacen las estructuras generadas.

Se pueden apreciar nítidamente las ventajas e inconvenientes de cada una de las dos perspectivas: la primera de ellas, usada en 1965, es básicamente descriptiva; describe cada estructura, en el caso de las reglas de rescritura, y cada cambio en la estructura, en el caso de las transformaciones; por tanto, en apariencia es más exhaustiva, pero el coste que hay que pagar es tremendo: tendríamos cientos y cientos de reglas, una para cada estructura o cambio de estructura diferente¹³. Por el contrario, la segunda postura es explicativa; no se considera cada estructura por aislado, sino que se intentan formular reglas que afecten al mayor número posible de estructuras a la vez. En este sentido es muchísimo más rentable, más económica, y facilita mucho más la formulación de hipótesis fuertes sobre la estructura del lenguaje humano.

Por eso, en este sentido, la G.G.T. ha pasado en sus métodos de la primera postura a la segunda en buena parte. En estadios anteriores no se podía generalizar en la práctica todo lo que se pretendía en la teoría, puesto que, entre otras razones, faltaban estudios sobre otras lenguas distintas del inglés (y en menor medida, del francés un poco más adelante). Como ya se ha mencionado, el uso de la primera postura se detecta, sobre todo, en la no-restricción de las reglas de rescritura y en el enorme número de transformaciones posibilitadas por el sistema y en su enorme poder. Y el problema mayor a la hora de optar por una postura del tipo de la primera aquí expuesta es que la existencia de riquísimos procedimientos descriptivos significa aumentar espectacularmente el número de gramáticas accesibles al niño, con lo que automáticamente se disminuyen también de modo inverso y espectacular las posibilidades de explicar la facultad del lenguaje.

¹³ Ejemplificando en concreto con el componente transformacional, existen cientos de operaciones para una sola lengua. Remito, por ejemplo, al índice de las transformaciones usadas por F. D'Introno (1979), *Sintaxis transformacional del español* (Cátedra, Madrid, pp. 303 y ss.), en el que se verá la gran cantidad utilizada de ellas. De todas formas, téngase en cuenta que muchas otras transformaciones no han sido empleadas por dicho autor, y por tanto, no figuran en el índice.

Sin embargo, en un cierto momento las cosas empiezan a cambiar. Retrocedamos unos 26 años aproximadamente y situémonos allá por el año 1965 y siguientes. La teoría estándar pronto empieza a ser criticada, sobre todo por lo apuntado previamente: excesivo poder de los componentes de la gramática (especialmente, el aparato transformacional). Inmediatamente después se vislumbra el camino a seguir, camino que es marcado de forma intensa por John Robert Ross¹⁴. Este lingüista demuestra que algunas transformaciones aisladas se pueden reunir en grupos más amplios, formula explícitamente la existencia de 'islas' dentro de las cuales no pueden operar ciertos tipos de transformaciones, etc. En todo caso, lo que importa es que se comienza a trabajar en la restricción de los componentes gramaticales. A partir de aquí, por ejemplo, la enorme multitud de operaciones transformatorias es gradualmente reducida a un ritmo vertiginoso, hasta el extremo de que ya en la década de los 70 se comienza a hablar sólo de dos tipos -aunque amplios-, ambos referidos exclusivamente al movimiento, lo que significa el abandono de operaciones como adiciones, supresiones en las que no quede una huella, etc. Estos dos tipos son 'movimiento de F.N.' y 'movimiento de Qu-', hasta pasar hoy en día a hablar solamente de una transformación: 'muévase alfa'¹⁵. De todos modos, aunque se haya restringido espectacularmente el aparato transformacional, ha sido cuantitativamente más que cualitativamente. La simplificación no significa una reducción del alcance de las transformaciones; 'muévase alfa' es una regla cuyo alcance no está lejos del del componente transformacional estándar; lo que se ha dado ha sido una reducción del aparato descriptivo para formular transformaciones.

Valga esta argumentación con las transformaciones (aunque se intentarán extender esas reflexiones a otros componentes) para señalar que se aprecia claramente un discurrir hacia una forma de trabajar que adopte instrumentos cada vez más generales; esto es, una forma de trabajar que propicie reducir drásticamente el número de gramáticas accesibles hasta llegar a una cantidad muy pequeña posible de ellas, o tal vez hacia una sola: la G.U. o Gramática Universal. Este paso, observado de forma nítida en el componente transformacional, no deja

¹⁴ En su importantísima tesis doctoral *Constraints on Variables in Syntax*, presentada en el M.I.T. en 1967, pero inexplicablemente no publicada en su totalidad formalmente hasta 1986, bajo el título de *Infinite Syntax* (si bien, como es conocido, algunos fragmentos vieron la luz anteriormente, como p. ej., en G. Harman (1974): "Extractos de *Restricciones sobre las variables en sintaxis*, pp. 182-217). A pesar de ser ciertamente atinadas las conclusiones a las que llega Ross en su libro, éste destaca sobre todo por el método de trabajo seguido, que en lo básico es el usado hoy en día en R.L.: restricción. No hay que olvidar que este concepto quizás sea una de las nociones gramaticales básicas en la teoría actual.

¹⁵ No todos están de acuerdo en reducir a un único grupo las operaciones de este tipo, pero no porque no quieran, sino porque no ven clara la manera actualmente; algunos siguen hablando de 'muévase F.N.' y 'muévase Qu-' por separado, como por ejemplo, Van Riemsdijk y Williams (1986), cap. VI y VII. Por otro lado, es ejemplar la panorámica que ofrecen ambos autores sobre la generalización paso a paso del componente transformacional, que como ellos mismos señalan, consiste en "desmantelar el rico lenguaje descriptivo proporcionado por la teoría de las transformaciones" (p. 137).

de apreciarse con la misma lucidez en otras partes de la gramática. Se señalarán a continuación algunos de estos casos:

1. Hoy en día la gramática está concebida como un conjunto muy pequeño de subteorías o módulos (normalmente, 7), y a su vez, cada módulo consta de un número todavía menor de principios explicativos (por lo usual, de uno a tres en cada uno) sometibles a una variación paramétrica mínima (generalmente, binaria; sólo 2 parámetros por cada principio, el marcado y el no marcado). Por otro lado, se ha reducido hasta el mínimo las reglas, gracias a la consideración de que las lenguas difieren si se las considera esencialmente como conjuntos de reglas, mientras que si se propone un conjunto de principios subyacentes a ellas, no existiría tal diversidad. Teniendo el modelo esta estructura se reduce de forma importantísima el número de gramáticas accesibles; si antaño no existían barreras en la cantidad de operaciones a realizar por el niño a la hora de adquirir el lenguaje, ahora sí las hay, y muy fuertes: el niño tiene a su disposición un número reducido de variantes (7 módulos con de uno a tres principios en cada uno sometibles a variación paramétrica binaria) entre las que elegir.

2. A pesar del por sí ya escaso número de elementos de que consta la gramática, se producen intentos para reducirlo todavía más en la medida de lo posible. Citaremos solamente un par de casos sobre el particular:

a.- Tim Stowell¹⁶, hace ya diez años, escribía que las pocas reglas de rescritura supervivientes se podían suprimir de forma definitiva; según él, son redundantes, ya que la información por ellas proporcionada se puede predecir en su práctica totalidad de la teoría del caso, mediante el parámetro de asignación de caso a la derecha o a la izquierda.

b.- Chomsky (1986b) se manifiesta, entre otras propuestas varias, por la confluencia, al menos en una parte sustancial, de los módulos de la acotación o de los límites, controlador de que 'muévase alfa' no viole Subyacencia, y de la rección, mediante la hipótesis de que, al menos en ciertas circunstancias y con algunas categorías, las barreras para la rección y para la acotación (antiguos 'nudos linde') pueden coincidir.

3. A pesar de que solamente existen 4 teorías que actúan sobre el nivel de la estructura-S (caso, ligamiento, control y P.C.V. (Principio de la Categoría Vacía)), todas ellas son unificadas, y por tanto, también restringidas, en buena medida gracias al concepto estructural de 'rección'.

4. Paso de un sistema de reglas de rescritura a la sintaxis X'. Este módulo intenta paliar, como ya se ha mencionado, la deficiencia de la enorme variabilidad de las reglas rescriturales, (esto es, la deficiencia en la formulación de generalizaciones) mediante una formulación que intente ser válida para el mayor número de

¹⁶ En su tesis doctoral *Origins of Phrase Structure*, presentada en el M.I.T. en 1981.

tipos de lenguas posible. La X' , en palabras de Sells (1985, p. 27) intenta ser una especie de "plantilla" general de la lengua para la caracterización de la estructura sintagmática y oracional". Con ella, el componente de reglas de rescritura ha quedado reducida a una sola: $X^n \text{ --- } \dots X^{n-1} \dots$

5. El peso específico del léxico en R.L., mayor que el que tenía en las formulaciones clásicas, también parece responder al afán por generalizar, en este caso mediante la eliminación de la redundancia, ya que el componente de reglas sintagmáticas podría reducirse en buena medida si se considera que la entrada léxica 'proyecta' información sobre la sintaxis. Tomemos un verbo como 'comer', que presumiblemente esté representado en el lexicon con la estructura

comer (_____ F.N.)

Por tanto, la regla de rescritura

F.V. --- V (F.N.)

es redundante, ya que la información de que un verbo puede contener una F.N. ya está reflejada en la entrada léxica específica. Gracias al Principio de Proyección, muchas características de los elementos léxicos se proyectan sobre la sintaxis directamente; de este modo, pues, mucha de la información que podría reflejarse en forma de reglas sale directamente de las proyecciones de los elementos léxicos.

2.5. Estos ejemplos, y otros más que se podrían aducir, dan una muestra muy significativa del afán por generalizar los instrumentos de trabajo en gramática generativa, y por tanto, ofrecen un claro panorama del afán por reducir el número de gramáticas accesibles al niño en su camino hacia la adquisición del lenguaje.

Naturalmente, en el fondo de todo esto, reside, tal y como señala Chomsky (1986a: p. 65), el conflicto y la tensión existentes entre la adecuación descriptiva y la explicativa:

A menudo parece necesario, para alcanzar la adecuación descriptiva, que se haya de enriquecer el sistema de dispositivos disponibles, al tiempo que, para resolver nuestro caso del problema de Platón, haya de restringirse el sistema de dispositivos disponibles, de tal modo que sólo unas cuantas lenguas, o sólo una, resulta determinada por los datos en cuestión. En mi opinión, es esta tensión entre las dos tareas la que hace intelectualmente interesante este campo.

Por tanto, para lograr la explicación en sentido amplio se debe restringir la descripción, mientras que para aproximarse a ésta son necesarios mecanismos ricos. En realidad, tal y como señala Wasow (1985: p. 189), en el modelo clásico se hace referencia a la adecuación descriptiva, mientras que la explicativa casi no se tiene en cuenta, pero esto no se produce porque no interese, puesto que en *Aspectos...* se afirma que es el objetivo principal, el definitivo, sino porque con los medios disponibles no había forma de atacar dicho nivel con garantías en ese momento; por eso predominaban los análisis particulares de fenómenos específi-

cos, con lo que la noción de 'universal lingüístico' quedaba en buena parte rota por la cantidad y variación de reglas.

A partir de Ross básicamente (aunque, por ejemplo, el principio de A sobre A fue manejado por Chomsky anteriormente, concretamente en Chomsky (1964)) se empieza a generalizar dentro de lo posible lo más posible para acercarse a la explicación una vez que la descripción estaba en una parte importante más o menos consolidada; por ello, los análisis específicos van siendo sustituidos por otros cada vez más abarcadores, a partir de los cuales se derivan hechos particulares, y con esto se va abandonando el riquísimo aparato descriptivo anterior en favor de unos pocos principios explicativos. Este camino gradual, a mi modo de ver, es el que ha conducido hasta el modelo gramatical de R.L.: el de reducir las gramáticas accesibles gracias a la generalización de los métodos de trabajo en el aparato gramatical.

3. CONCLUSIONES

Para intentar responder sobre la continuidad o ruptura en el programa de la G.G.T. se ha tomado como premisa básica considerar la historia generativa en su conjunto, sin cortes radicales; sólo así adquirirá unidad. Del mismo modo, se han analizado por separado dos planos: el de los objetivos y el del trabajo concreto. En el primero no parece existir variación cualitativa entre los distintos modelos.

Por lo que respecta al segundo, los métodos han ido alcanzando cada vez mayor poder explicativo, siguiendo una línea presumiblemente única de evolución, basada en generalizar el aparato gramatical para reducir el número de gramáticas accesibles al niño. Por tanto, parece darse una evolución en los métodos, consecuencia lógica de los principios teóricos, pero no en éstos.

En último término, lo que se defiende desde estas líneas, como por otro lado ya se habrá podido intuir a lo largo de la argumentación, es que no solamente los últimos modelos generativos no son incoherentes y rupturistas en relación a sus predecesores, sino que precisamente la línea seguida hasta ahora hace a la evolución histórica de la G.G.T. más coherente, ya que aún los objetivos trazados y los métodos usados para lograrlos. Si en la teoría estándar aquéllos eran claramente explicativos, éstos iban en otra dirección bien distinta: en la descriptiva; sin embargo, ahora se han conjuntado en buena parte. O lo que es lo mismo: en la teoría estándar los objetivos se podrían definir mediante el rasgo '+ generalidad', mientras que los métodos poseerían la variante negativa de dicho rasgo; en el estado actual, ambos parecen tener el mismo rasgo en la variante positiva. En fin, se ha producido una adecuación de la 'práctica' a lo propuesto por la 'teoría': si por un lado se propugnaba el ideal de un número reducido de gramáticas posibles, pero la metodología usada no permitía ir por la misma vía, ahora ambos

planos coinciden en buena medida: reducción drástica de las reglas de la gramática, lo que significa reducción drástica de las gramáticas accesibles. Creo que básicamente a la luz de este rasgo (aunque sin desechar otros) se puede hablar de un mismo proyecto de investigación. En todo caso, esta discusión sigue, naturalmente, abierta.

REFERENCIAS

- Brucart, J. M^a (1987): *La elisión sintáctica en español*, Bellaterra, Barcelona.
- Chomsky, Noam (1957): *Syntactic Structures*, The Hague, Mouton. Trad. esp. de Carlos-P. Otero, *Estructuras sintácticas*, Siglo XXI, Méjico, 1984 (7^a ed.).
- (1964): *Current Issues in Linguistic Theory*, The Hague, Mouton. Trad. esp. de G. Anfora, *Problemas actuales en teoría lingüística*, Siglo XXI, Madrid, 1978.
- (1965): *Aspects of the Theory of Syntax*, The M.I.T. Press, Cambridge, Mass. Cit. por la trad. esp. de Carlos-P. Otero, *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Aguilar, Madrid, 1971.
- (1970): "Remarks on Nominalizations", en R.A. Jacobs & P.S. Rosenbaum, (éds.), *Readings in English Transformational Grammar*, Blaisdell, Waltham, Mass., pp. 184-221. Trad. esp. de V. Sánchez de Zavala, en V. Sánchez de Zavala (éd.), *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria. I*, Alianza, Madrid, 1974, pp. 133-187.
- (1973): "Conditions on Transformations", en S.R. Anderson & P. Kiparsky, (éds.), *A Festschrift for Morris Halle*, Holt, Rinehart & Winston, New York, pp. 232-286. Trad. esp. de P. Calvo y J.A. Millán, en *Ensayos sobre forma e interpretación*, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 95-185.
- (1981): *Lectures on Government and Binding*, The M.I.T. Press, Cambridge, Mass. Hay trad. esp. no publicada de Carlos Piera.
- (1982): *Some Concepts and Consequences of the Theory of Government and Binding*, The M.I.T. Press, Cambridge, Mass. Cito por la trad. esp. de S. Alcoba y S. Balari, *La nueva sintaxis. Teoría de la rección y el ligamiento*, Paidós, Barcelona, 1988.
- (1986a): *Knowledge of Language. Its Nature, Origin and Use*, Pantheon, New York. Cit. por la trad. esp. de E. Bustos Guadaño, *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*, Alianza, Madrid, 1989.
- (1986b): *Barriers*, The M.I.T. Press, Cambridge, Mass. Trad. esp. de S. Alcoba y S. Balari, *Barreras*, Paidós, Barcelona, 1990.
- (1988): *Language and Problems of Knowledge*, The M.I.T. Press, Cambridge, Mass. Trad. esp. de C. Alegría y D. J. Flakoll, *El lenguaje y los problemas del conocimiento*, Visor, Madrid, 1989.

- Demonte, Violeta (1981): "Forma lógica y sintaxis autónoma: la teoría sintáctica en la actualidad", *Teorema* XI, 2-3, pp. 135-165.
- (1983a): "Nuevas distinciones conceptuales en gramática generativa y algunas observaciones sobre sintaxis y discurso", en E.L.U.A., 1, pp. 89-112.
- (1983b): "Principios y representaciones en sinaxis: la teoría de la rección y el ligamiento", *Verba*, 10, pp. 5-42.
- (1989): *Teoría sintáctica: De Las Estructuras a La Rección*, Síntesis, Madrid.
- Harlow, S. & Vincent, N. (1988): "Lingüística generativa: panorámica", en F. J. Newmeyer, (éd.), *Linguistics: The Cambridge Survey. I*, Cambridge University Press. Cit. por la trad. esp. de L.A. Santos Domínguez, *Panorámica de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge. I*, Visor, Madrid, 1990, pp. 17-35.
- Harman, G. (1974): *On Noam Chomsky: Critical Essays*, Doubleday & Company, Inc., New York. Cit. por la trad. esp. de V. Demonte y J.C. Moreno, *Sobre Noam Chomsky: Ensayos críticos*, Alianza, Madrid, 1981.
- McCloskey, J. (1988): "Teoría sintáctica", en F. J. Newmeyer, (éd.), *Linguistics: The Cambridge Survey. I*, Cambridge University Press. Trad. esp. de L.A. Santos Domínguez, *Panorámica de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge. I*, Visor, Madrid, 1990, pp. 37-83.
- Otero, C.-P. (1984): *La revolución de Chomsky. Ciencia y sociedad*, Tecnos, Madrid.
- Riemsdijk, H. van & Huybregts, R. (1982): *Noam Chomsky on the Generative Enterprise*, Foris Publications, Dordrecht.
- Riemsdijk, H. van & Williams, E. (1986): *Introduction to the Theory of Grammar*, The M.I.T. Press, Cambridge, Mass. Cit. por la trad. esp. de L. Guerra Salas y P. Martín Butragueño, *Introducción a la teoría gramatical*, Cátedra, Madrid, 1990.
- Ronat, M. (1977): *Noam Chomsky, dialogues avec Mitsou Ronat*, Flammarion. Cit. por la trad. esp. de B. Dorriots, *Conversaciones con Chomsky*, GEDISA, Barcelona, 1981 (2ª ed.).
- Ross, J. R. (1968): *Constraints on Variables in Syntax*, Tesis Doctoral reproducida por el I.L.U.C.
- Rouveret, A. (1987): "Présentation et commentaire", en Chomsky, N., *La nouvelle syntaxe. Concepts et conséquences de la théorie de gouvernement et du liage*, Éditions du Seuil, Paris, pp. 7-73 y 205-380.
- Sells, P. (1985): *Lectures on Contemporary Syntactic Theories*, Center for the Study of Language and Information, Leland Stanford Junior University. Cit. por la trad. esp. de R. Cerdá, *Teorías sintácticas actuales*, Teide, Barcelona, 1989.
- Wasow, T. (1985): "Epílogo" a Sells, P. (1985), *op. cit.*, pp. 187-199.